



## Autoridad Espiritual Parte 2

En *Autoridad Espiritual Parte 1*, enseñé que Cristo no solo ha restaurado nuestra autoridad humana y el poder que se le dio inicialmente a Adán y Eva, sino que, en la resurrección de Cristo, nos ha dado autoridad y poder sobre la Muerte y Hades. Esto no significa que nunca experimentaremos la muerte física. Todos lo experimentaremos eventualmente si el Señor se demora, pero podemos vivir una vida larga, saludable, plena y próspera lo mas que podamos mientras estemos en este mundo. También, Cristo nos ha dado autoridad y poder sobre el cielo porque fue coronado de gloria y honra después de Su resurrección en el cielo. El Reino de Dios mora dentro de nosotros con Cristo en el trono. Él nos ha dado el derecho de usar el Reino de los Cielos. El término *Reino de los Cielos* es la terminología utilizada para describir todos los recursos de Dios. Esto nos da una gran responsabilidad.

### **Mateo 16:19**

Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos»

Si un creyente en Cristo no está operando en la autoridad y el poder de Cristo, no es Dios quien no está proveyendo, respondiendo oraciones o moviéndose, somos nosotros quienes no estamos usando Su autoridad y poder.

Considere este escenario. Nos ponemos de acuerdo con la compañía eléctrica para generar energía a nuestra casa. Una vez que hay electricidad en nuestra casa, dependiendo de cuál sea la necesidad, todo lo que tenemos que hacer es encender la luz. Pero digamos que no entendemos que tenemos autoridad sobre la electricidad de nuestra casa y el poder de encender cualquier aparato electrónico. Empezamos a llamar a la compañía eléctrica para que encienda la luz de nuestro baño. La compañía eléctrica no hará lo que ahora está bajo nuestra responsabilidad.

Muchos creyentes en Cristo no entienden esto y se abren paso a duras penas en la vida, rogándole a Dios que haga algo y, en última instancia, culpándolo por no hacer algo, cuando Él nos ha dado la autoridad y el poder para actuar. Dios no va a hacer lo que ha sido puesto bajo nuestra autoridad. Estamos esperando que Dios se mueva cuando Dios está esperando que nosotros nos movamos. Sin nosotros, Dios no lo hará.

Por ejemplo, Dios dijo que debemos resistir al diablo. Él no va a resistir al diablo por nosotros. Dios dijo que debemos sanar a los enfermos. Él no va a sanar por nosotros. Dios dijo que tenemos el poder de obtener riquezas. Él no va a conseguir riquezas por nosotros. Dios dijo que somos el avivamiento. Él no va a enviar avivamiento por nosotros. Esta mentalidad pasiva es una de las razones por las que muchos creyentes en Cristo no experimentan las promesas de Dios.

Operar en la autoridad de Cristo nos da el poder para tomar la iniciativa espiritual. Nos da el poder de reprender (o aceptar) las cosas negativas que nos llegan. Nunca podemos detener todas las cosas negativas que vienen hacia nosotros, pero podemos limitar y evitar que las cosas negativas que vienen hacia nosotros prosperen en nuestra contra. No estoy diciendo que la vida será color de rosa. Eso no es realista. Pero podemos tener una calidad de vida experimentando la bondad y las promesas de Dios para reinar en la vida.

Por ejemplo, cualquier cosa que entre en nuestra vida que sea obra del enemigo para robar, matar y destruir, ya sea una prueba o una tentación, si no es una bendición o una promesa de Dios, entonces no tiene derecho en nuestra vida. Necesitamos usar nuestra autoridad y poder rechazando audiblemente esas cosas. Lo opuesto también es cierto. Operar en la autoridad de Cristo nos da el poder de invocar audiblemente las bendiciones de Dios. Esto es inaudito en el cristianismo de hoy, pero es absolutamente cierto.

### **Mateo 11:12**

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza.

Normalmente cuando pensamos en usar la autoridad y el poder, inmediatamente pensamos en la fuerza. La religión trata de controlar a las personas, pronunciar oraciones en voz alta, usar rituales, hacer obras sagradas y confundir la fortaleza humana con la fe para aplicar la fuerza, todo en nombre de la autoridad y el poder para obtener los recursos de Dios. Esto no es más que exhibición religiosa y misticismo. En el contexto, Jesús estaba hablando de los fariseos que intentaron tomar el Reino de los Cielos por la fuerza. La buena noticia es que el Reino de Dios no opera por la fuerza sino por revelación a través del Espíritu Santo.

La clave para usar la autoridad y el poder de Cristo es primero someterse a Su autoridad y al poder del Espíritu Santo. Necesitamos reconocer que nada de esto es producto de nuestra fuerza feroz, gran fe o santidad. Luego, necesitamos establecer nuestro propio valor en la obra consumada de Cristo y encontrar nuestra identidad en el Cristo resucitado. ¿Cómo? Creyendo en el evangelio de la gracia que revela la justicia por la fe en Cristo, no por obras. Cuanto más obtengamos la revelación de ser la justicia de Dios en Cristo en todo aspecto, más caminaremos en la autoridad y el poder de Cristo porque todo surge de esta verdad. Finalmente, necesitamos traducir nuestra convicción interna en palabras audibles. Hablar audiblemente en voz baja por convicción es más poderoso que cualquier oración religiosa vacía y en voz alta que pueda lograr en el Reino de Dios. El volumen de la voz no es lo importante, sino la convicción que hay detrás.

Usar la autoridad y el poder de Cristo no nos lleva a actuar independientemente de Jesús y Su obra consumada. De ninguna manera estoy diciendo que somos como Cristo como deidad. Todos sabemos que hay un Dios, y no somos Él. Recuerde, no es nuestra autoridad y poder en primer lugar. Usar la autoridad y el poder de Cristo hace lo contrario. Llegamos a operar en Él porque sabemos quiénes somos y lo que tenemos en Cristo Jesús. Amén.

Por :Joyner Briceno